



### CAPITULO III

#### Geografía de la Grecia

FUENTES: Heerem.—*Ideas sobre la política, comercio y tráfico de los pueblos de la antigüedad*, t. III.—Pancqueville, *Viaje á la Grecia*, 4 vol. en 8.º, Paris.—Chateaubriand, *Itinerario de Paris á Jerusalem*.—Van Linbourg.—Brouwer, *Historia de la civilización moral y religiosa de los griegos*, t. I.—Bronstedt, *Viaje á la Grecia*, Paris, 1826, 4 vol. en 4.º.—Kruse, *Descripción geográfica y arqueológica de la antigua Grecia*, Leipzig, 1825 (en alemán).—Mannert, *Geografía de los griegos y romanos* (en alemán).—Malte Brun *Geografía Universal*, t. III.—Möller *Historia Universal*.

#### NOCIONES GENERALES

Generalizados los primeros tiempos de Grecia, conviene ante todo fijar su geografía.

La Grecia no tuvo este nombre sino ya muy tarde. El nombre de Elade, que prevaleció desde Alejandro el Grande, es en Homero el nombre de una ciudad de la Tesalia. Los romanos dieron á este país el nombre de Grecia, llamando también con el nombre de la Grande Grecia al mediodía de la Italia y la Sicilia, y Grecia asiática al Asia Menor. Este era el nombre de una población del Epiro. Como provincia romana, la Grecia fué designada con el nombre de Acaya.

La Grecia es una de las tres penínsulas europeas que baña el Mediterráneo; penetra hasta el interior de este mar, en derredor del cual se fué agrupando la antigua civilización. A una distancia casi igual del Asia Menor al E. y de la Italia al O., forma la Grecia el lazo de unión entre el Oriente y el Occidente, participando del clima y de las producciones de estas dos partes del mundo. Esta posición geográfica no ha dejado de contribuir á dar influencia á los griegos, que supieron ejercer á la vez sobre los pueblos del Asia y de Europa, y en especial sobre la poderosa nación de Roma, que fué más tarde la señora del mundo. Aunque la Grecia sea el país más meridional de Europa, goza de un clima sano y templado, sin exposición ni á los rigurosos frios de las comarcas septentrionales, ni al calor abrasador de los trópicos.

«Cubierta por el Norte de altas montañas, abrigada de los vientos frios y húmedos de la Tracia y de la Macedonia, tiene la Grecia una variedad de fértiles valles, campos de cultivo, praderas y montañas sembradas de árboles. A excepción de dos ó tres grandes ríos, los que recorren el país son ordinariamente más bien notables por la variedad de sus cauces y por la belleza de sus posiciones que decoran sus márgenes, que por la profundidad y abundancia de sus aguas. (Limbourg Brouwer.)» Sin embargo, ni el clima, ni el suelo de la Grecia dispensan á sus habitantes del trabajo necesario para satisfacer sus necesidades; pero este trabajo está recompensado hasta con largueza por la fecundidad natural del país. «Sucede lo propio que con nuestro país, dice Tucídides; esto es, crear por el trabajo las mejores cosas (1123.)» El suelo volcánico de la Grecia ha dado lugar en todos tiempos á revoluciones subterráneas, que en más de una vez han cambiado la faz de provincias enteras. Los temblores de tierra han abierto salidas á lagos que cubrían vastas comarcas, mientras que en otros sitios las aguas subterráneas se han elevado y han ido formando nuevos lagos.

Así desaparecieron ciudades enteras, como Helice, en el Peloponeso, que fué enterrada en el golfo de Corinto. Tres mares bañan las costas de la Grecia: el Mediterráneo, al Sur; el Mar Egeo (Archipiélago), al Este, y el Mar Jonio, al Oeste. La misma naturaleza ha dividido á

la Grecia en cuatro partes distintas, á saber: la península Meridional, que llevaba el nombre de Peloponeso; la Grecia Central ó Elade, propiamente dicha la Grecia Septentrional, que abrazaba la Tesalia y el Epiro y las islas que rodean la Grecia por todas partes, y cuya principal parte se halla situada en el Mar Egeo.

La península Meridional de la Grecia, que recibió el nombre de Peloponeso ó islas de Pelope era llamada también por los griegos Apia, Egialia, Inaquia, Pelasgia, Argos. Estos nombres pertenecen en gran parte á la historia primitiva de la Grecia. El nombre de Peloponeso prevaleció desde la llegada del frigio Pelope hasta el siglo XIV. Fué también llamada por los griegos *istmo* por excelencia, ó *istmo de Corinto*. El mar que le circunda forma varios golfos, siendo los más notables el de Sarónica, al Este, y el golfo de Corinto al Oeste del istmo. El Peloponeso no es, por decirlo así, más que un gran nudo de montañas, cuyas cimas se hallan en la Arcadia. «Los altos valles están con frecuencia sin salidas. Los ríos, tales como el Alfeo, el Stínfalo y otros, no teniendo desembocaduras, se van á precipitar en las cuevas ó cavernas, y corriendo por veredas subterráneas, y después de muchos rodeos, vuelven á aparecer. (Malte-Brun.)» Los cabos principales son el Escilleun, al Este; el Alalea, el Tenaro y el Acritas, al Sur, los cuales ofrecen muchos peligros á la navegación, favorecida por otra parte con la existencia de numerosas bahías á lo largo de las costas. En el interior, el país está cubierto de montañas entrecortadas por valles estrechos y profundos. Las principales son: el Cilena, al Norte de la Arcadia; el Taigetes y el Parnon, en la Laconia; el Licaon, al Norte de la Mesenia; el Partheneon, entre la Argólida y la Arcadia. Frecuentes temblores de tierra alteraban en otro tiempo el suelo del Peloponeso. Dos ríos bajan de las montañas de la Arcadia atravesando la península; el Alfeo, que corre del Este al Oeste, llevando sus aguas al Mar Jónico, y el Eurotas, que divide la Laconia de Norte á Sur y desemboca en el golfo de Laconia.

El Peloponeso comprendía antiguamente ocho países ó cantones, que formaban otros

tantos Estados diferentes. Estos países eran:

1.º La Arcadia, país montañoso en el centro de la península, y habitado por un pueblo pastor. «Montañas altas y escarpadas, con frecuencia cubiertas de nieve y tan frias, que á veces se hallan en ellas serpientes adormecidas en sus guaridas; valles oscuros y profundos, á menudo inundados por torrentes que bajan de entre las rocas, innumerables fuentes, un suelo minado en algunos lugares por revoluciones volcánicas; ríos, que corriendo por entre las rocas como buscando una salida por las grietas de los terrenos, parece se ocultan en las entrañas de la tierra para volver á salir por otros lugares, como nuevas fuentes desconocidas hasta entonces, estos son los principales caracteres de este romántico país, según la descripción de Pausanias (Limbourg-Brouwer).» Los estrechos valles y laderas de la Arcadia no son á propósito para la agricultura, y sólo pueden servir de pastos para los ganados. Sus ciudades no eran numerosas, ni de origen muy antiguo. Las principales eran Tegea, Mantinea, célebre por la batalla en que pereció Epaminondas (el año 392 antes de Jesucristo); Megalópolis, fundada por este mismo general tebano. La Arcadia conservó su antigua población pelásgica, cuando el resto del Peloponeso cayó bajo la dominación de los Aqueos y Eolios. La conquista de los Dorios no ejerció mayor influencia sobre los pastores de la Arcadia.

2.º La Laconia al S. de la Arcadia, de suelo más fértil que el de la Arcadia, es sin embargo más duro y pedregoso, siendo por esta causa menos productivo y más difícil para el cultivo. Debe no obstante considerarse como una excepción el valle de Eurotas. Las ciudades más antiguas eran Amiclea, en el centro, Selasia al N., y Helas, puerto de mar sobre el Golfo de la Laconia. Fueron en parte destruidas, y perdieron toda su importancia desde la invasión de los dorios que se establecieron en Esparta, sobre Eurotas, reuniendo en una sola ciudad las cinco villas situadas en derredor de Acrópolis. Sin embargo, esta ciudad no fué rodeada de murallas hasta la época de la decadencia de la Grecia; el tirano Nabis fué el que la fortificó para poder resistir á la liga aquea.



3.º La Mesenia, al O. de la Laconia, comarca la más fértil del Peloponeso; estaba cubierta de vastos campos de labor y con abundantes y ricos pastos; su clima suave y templado daba también mayor fecundidad al suelo. Pilos, ciudad situada sobre las márgenes del Mar Jónico, era residencia y capital del reino de Nestor. En el interior se hallaba Esteniclara, antigua capital de otro Estado. Los dorios, después de haber hecho la conquista de la Mesenia, establecieron allí, sobre las alturas, dos ciudades fortificadas, Ithome ó Ira. Más tarde, cuando Epaminondas restituyó á la Mesenia su independencia, fundó la ciudad de Mesena, haciéndola capital del nuevo Estado.

4.º La Argólida, al E. de la Arcadia y península comprendida entre los golfos de Argólico y Saronico, abrazaba primitivamente los dos reinos de Argos y de Micenas, así como las ciudades comerciales de Epidauria, Nauplia y Tirento. Sus tierras bajas y sus valles no eran á propósito para la agricultura. Durante el período heroico de la Grecia, la Argólida jugó un papel muy importante. Los reinos de Micenas y Argos rivalizaban en poder. Las importantes ciudades de Trecena, Tirento, Epidauria y Plionte (Phlius), fueron después de la desmembración del reino dorio de Argólida, los centros de Estados independientes. Algunos autores pretenden, y sin razón, que la Plasia, es decir, la ciudad y territorio de Plionte, fuera en todos tiempos un país independiente, porque formaba parte de la Argólida, y no se hizo independiente sino después de la desmembración del reino. La ciudad de Nemea es famosa por los juegos públicos que en ella se celebraban en honor de Hércules.

5.º La Elide, al O. de la Arcadia, era el país sagrado del Peloponeso por los *juegos olímpicos* que se celebraban en las inmediaciones de la ciudad de Pisa, situada sobre el Alfeo; al N. se hallaba la ciudad de Elis (1). Dos ríos bañan esta comarca, el Alfeo y Peneo, formando dos fértiles valles. En ellos era donde estaba situado uno de los Estados más antiguos de la Gre-

(1) Elis fué fundada por Elisah, hijo de Javan y nieto de Jafet.

cia. La población primitiva, de origen pelásgico, hizo lugar á la tribu helénica de los eolios. Desde la emigración dorica, los eolios se fijaron en la Elide. Esta comarca gozaba de una paz profunda, debida á los juegos de que hacemos mérito, que se celebraban en honor de Zeo en el bosque Altis. No habia ciudad que llevara el nombre de Olimpia como pretenden algunos autores; este nombre se dió más tarde á la ciudad de Pisa.

6.º La Egiálea, conocida más tarde con el nombre de *Acaya*, al norte de la Arcadia, sobre las márgenes del Golfo de Corinto, ofrece una gran variedad de montañas y de llanos, bosques y viñas. Doce pequeñas poblaciones ó lugares formaron juntamente una confederación, que bajo el nombre de *liga aquea*, llegó á hacerse importante en los últimos tiempos de la Grecia. La población jónica que reemplazó á los pelásgos, fué á su vez expulsada del país por los aqueos, quienes por su parte habian sido arrojados de la Argólida por los dorios. Entre las ciudades más importantes de la confederación, se contaban *Dimas Patras* y *Egio*, siendo esta última población como el centro de la confederación.

7.º La *Sicionia*, al Este de la Acaya, no comprendía más que un territorio poco extenso, y no tenia más importancia que las riquezas de los habitantes de *Sicion*, ciudad industrial y comercial.

8.º La *Corintia*, situada á la entrada del Peloponeso, comprendía el istmo. La ciudad de *Corinto*, heredera del comercio y de las riquezas de Atenas, fué en el último período de la Grecia el centro del movimiento material é intelectual de los griegos. Está edificada con su ciudadela sobre una roca de granito, y era la clave del Peloponeso, como también de las comunicaciones entre los dos mares separados por el istmo. Su situación favorable para el comercio entre el Asia Menor, la Grecia y la Italia, la dió una grande importancia; las riquezas que más tarde afluyeron á Corinto fueron tales, que de simples ciudadanos rivalizaban en opulencia con los príncipes más poderosos de la antigüedad.

La Grecia Central ó Elade comprendía las



comarcas que se extienden desde el Golfo de Corinto al Sur hasta el monte Ceta al Norte. El nombre de *Elade*, que era primitivamente el de una ciudad de la Tesalia, no fué dado á la *Grecia Central* sino después de la emigración de los dorios. Sus límites eran al Sur los golfos de Saronica y de Corinto; al Oeste el Mar Jonio y el Golfo de Ambracia, al Norte el Epiro y la Tesalia, y al Este el Golfo de Maliaca y el estrecho de Euripes, que la separa de la Eubea. Entre la Tesalia y la Elade se halla la cordillera de Ceta, que no deja paso entre los dos países más que por el estrecho de las Termópilas. La Elade está cubierta de montañas en su parte septentrional, siendo las más notables el *Parnaso*, que se destaca del Ceta y atraviesa la Dórica y la Fócida, y las de Hilicon y Citeron sobre la frontera occidental de la Beocia. El suelo de la Grecia Central, tan volcánico como el del Peloponeso, estaba expuesto á frecuentes terremotos, que destrozaron particularmente la Fócida y la Beocia. El lago de Copais, situado en el centro de la Beocia, no tiene aparentemente ninguna salida; la naturaleza, secundada por la industria del hombre, ha practicado bajo el monte Pto canales subterráneos, que llevan las aguas del lago al mar. « Toda esta parte de la Beocia, dice Estrabon (libro IX), situada en el centro del territorio y enclavada entre montañas, está expuesta á varios incidentes; como este terreno en el fondo está lleno de excavaciones y cavernas, á menudo tienen lugar los terremotos que tapan las salidas subterráneas por unas partes, abriendo en diversos puntos otras nuevas. Unas veces canales ocultos arrastran las aguas que corren bajo la tierra; otras, cambios exteriores las obligan á derramarse en lagunas, pantanos y lagos. Hé aquí por qué se encuentran á veces algunas ciudades situadas cerca de un lago, que no estaban en otro tiempo en sus inmediaciones; otras veces se ven ciudades que amenazadas de ser cubiertas por la crecida de las aguas, fueron abandonadas, y los habitantes fueron edificando otras nuevas bajo los mismos nombres.»

Muchos ríos riegan la Grecia Central, siendo los más notables el *Aqueloo*, que desembo-

ca en el Mar Jonio, el *Eveno* que desagua en el Golfo de Corinto, y el *Cefiso* que se pierde en el lago de *Copais*. El clima de esta parte de la Grecia ofrece gran variedad; en la *Arcanania* y *Etolia* tiene toda la avidez de las comarcas septentrionales; en *Beocia*, el terreno es húmedo y pesado por su clima nebuloso, y en el *Ateca* goza de las ventajas de las zonas tórrida y templada. Las muchas bahías que se encuentran en sus costas, así como la buena situación de esta parte de la Grecia, entre el Mar Egeo y el Mar Jónico, ofrecen grandes utilidades á la navegación y al comercio.

La Grecia Central comprendía antiguamente ocho distintas comarcas: primera, la *Atica* (Acté ó Actiké, es decir, país litoral), península rodeada por dos mares, tan notable por la fertilidad natural de su suelo, como por su clima suave y agradable y por sus costas tan favorables para la navegación. Sus principales montañas, aunque de poca elevación, son: el *Himeto*, célebre por la miel de sus abejas, el *Pentelico*, de donde extraían el mármol blanco, y el *Laurio*, conocido por sus minas de plata. Grandes bosques de olivos y de higueras cubren todavía hoy las colinas del *Atica*. Esta comarca está regada por el *Cefiso* ó *Iliso*, pequeños ríos que se hallan secos en verano; pero excesivamente crecientes en tiempo de lluvias. El clima del *Atica* supera en belleza al de toda la Grecia. « El ruiseñor, dice Sofoclo (Edipe á Colona), hace resonar allí sus dulces acentos en los verdes valles, donde jamás se experimentan los rigores del invierno. Los vientos no son abrasadores, y los ardientes rayos del sol se pierden á su paso por entre los árboles cargados de frutos y de espeso follaje. El narciso ostenta allí en todo tiempo su cáliz odorífero al lado del dorado azafran. Sus flores han servido de coronas á los inmortales. El coro de las Musas se deja oír sobre las márgenes encantadoras del *Cefiso*, que, dividido en mil canales, serpea á través de los abundantes pastos y campos que fecunda.» Atenas, cuya ciudadela, llamada *Cecropia*, estaba situada sobre una roca, se dividía en alta y baja ciudad; sobre el *Acrópolis*, ó ciudadela, estaba el *Partenon*, templo de la diosa Pallas (Minerva).



Hé aquí cómo describe un célebre viajero el espectáculo que allí se ostenta: «Yo he visto, de lo alto del Acrópolis elevarse el sol por entre las cimas del monte Himeto; columnas de humo subían por la sombra á lo largo de las dos faldas del Himeto, anunciando los bosques y lugares do reposan las abejas. Atenas, el Acrópolis y los restos del Partenon, se coloraban con las más bellas tinturas de la flor del albérchigo; lejos del mar y del Pireo estaban completamente blancos de luz, y la ciudadela de Corinto enviando el resplandor del nuevo día brillaba sobre el horizonte, y en la parte del Poniente como una roca de púrpura y de fuego.» (*Chateaubriand.*)

Atenas, que es la capital, y que está situada á una legua del mar, tenía tres puertos: el Pireo, que la unía por dos grandes murallas; el Falero y el Muniquio. En tiempo de los Pericles contaba 100.000 habitantes. La pequeña ciudad de Eleusis era célebre por sus misterios; las dos villas de Maratan y Decelia no son conocidas más que por las guerras que los atenienses tuvieron que sostener contra los persas y contra los espartanos, por los años 490 antes de Jesucristo. Filea al Sur, y Panormo, puerto sobre las márgenes del Mar Egeo, eran asimismo de alguna importancia.

2.º La Megarida, al Noroeste del Atica, no comprendía más que el territorio poco extenso de la ciudad de Megara, que se hizo rica por su comercio, y concluyó por caer bajo la dependencia de los atenienses. Es puerto de mar sobre el Golfo de Saronica. Fundó varias colonias, siendo la más importante la ciudad de Bizancio sobre el Bósforo. Habitada al principio por los pelasgos, fué después ocupada la Megarida por los jonios. Los dorios se hicieron dueños de ella después de hacer la conquista del Peloponeso, hasta que cayeron en poder de los atenienses.

3.º La Beocia, al norte del Atica, lleva este nombre de los beocios que hicieron la conquista desde la emigración de los dorios (1180), y es una comarca rodeada de montañas; por el N. la Ceta que la separa de la Lócrida oriental, al O. el Helicon y al S. el Citeron. El suelo, aunque pantanoso y húmedo, es bastante fértil;

pero sufría grandes trastornos por los frecuentes terremotos. La principal parte del interior del país estaba primitivamente cubierta de agua antes que el lago de Copais tuviera desagüe artificial. Este lago recibe las aguas del Cefison. (No se debe confundir este río de la Beocia con el Cefiso que pasa por el Atica.) El clima húmedo y nebuloso del país ejercía, según los griegos, una grande influencia sobre sus habitantes, que eran de espíritu tardo y de carácter indolente. Las llanuras de la Beocia sirvieron muchas veces de campo de batalla en las guerras de los griegos contra los pueblos extranjeros, así como también en las luchas intestinas. Las principales ciudades de la Beocia eran: Tebas, con la ciudadela llamada Cadmea de origen fenicio, y cuyo territorio se conocía con el nombre de *Cadmeida*; ejerció durante muchos años una especie de supremacía sobre las demás ciudades de la Beocia. Entre otras, Orcomeno, que luchó contra Tebas, pero que al fin tuvo que sucumbir; Platea, célebre por la victoria sobre los persas en 479; Coronea, célebre también por la victoria de Filipo de Macedonia en 338; Leuctras, por la victoria de los tebanos sobre los espartanos en 371, y Tanagro.

4.º La tribu de los locrios ocupaba dos distintas comarcas: una al E. á lo largo del Eurípes y del Golfo Maliaco, y otra al O. sobre el Golfo de Corinto. La Lócrida oriental estaba habitada por dos pueblos; los locrios epicnemidianos al N., así llamados del nombre del río Cnemis que atravesaba su territorio, y los locrios opontianos al S., que asimismo llevaban este nombre de la ciudad de Opono (Opus), puerto de mar situado sobre el Eurípes. La Lócrida oriental es un país montañoso, atravesado en toda su extensión por el Ceta. Al N. se halla el célebre desfiladero de las Termópilas, formado por una parte de montañas escarpadas y por otra lleno de pantanos que se extienden hasta el mar: no hay sino un paso como de unos cincuenta piés de ancho, que se va estrechando hasta quedar reducido á siete piés. La Lócrida oriental ocupaba una parte del litoral septentrional del Golfo de Corinto: estaba habitada por los locrios ozoles, es decir, por los hedion-



dos (quizás porque estaban vestidos antiguamente con vestidos hechos de piel de cabra). Montañosa al N., esta comarca es fértil al S. en los llanos situados cerca de la costa. En ella se hallaban las ciudades comerciales de Anfises y Naupato.

5.º La Fócide, situada entre las dos Lócridas, era el país sagrado de la Grecia central, porque comprendía la ciudad de Delfos, edificada al pié del Parnaso, monte célebre en la mitología griega como morada de Apolo y de las Musas. Es un país volcánico; había antiguamente en Delfos dos volcanes que exhalaban vapores carbónicos y causaban una especie de delirio cuando se los respiraba. El norte del país está fertilizado por el Cefiso.

La ciudad de Elatée, cerca de las Termópilas, era con razón considerada como la clave de la Elade.

6.º La Dóride al N. de la Fócide, estaba habitada por los restos dorios, después de la emigración de esta tribu helénica al Peloponeso. Es una comarca poco extensa y montañosa, y ha sido considerada sin fundamento por algunos escritores como la patria primitiva de los dorios.

7.º La Etolia, país el menos civilizado de la Grecia, al O. de la Fócide y de la Dóride, entre el Ceta al N. y el Golfo de Corinto al S., estaba dividida en dos partes por el monte Papetólico. Sobre las vertientes de esta cordillera se hallan dos grandes llanuras muy fértiles. Las principales ciudades eran al S. Calidón y Pleuro, y al N. Oleno. Hay dos períodos brillantes en la historia de los etolios; el primero durante la edad heroica de los griegos, en cuyo período figuraban como principales jefes griegos en la guerra contra Troya Meleagro y Diómedes; el segundo en la época de la decadencia, cuando la liga etolia rivalizó con la liga aquea.

8.º La Arcanania al O. de la Etolia, sobre el Mar Gónico y el Golfo de Ambracia, en cuya entrada se encuentra el promontorio de Actium (célebre por la batalla entre Octavio y Antonio, año 31 antes de Jesucristo).

Al Norte del Golfo de Ambrasia estaba situada la ciudad de Argos, por sobrenombre *Am-*

*philoecicum*. Otra ciudad importante era la de Strato, situada sobre el Sigudoo, que separaba la Arcanania de la Etolia. Los habitantes, divididos en tribus independientes, no se hallan citados todavía en la historia de los griegos.

La Grecia septentrional comprendía las comarcas situadas entre la Elade al S. y la Macedonia é Iliria al N.; la cordillera del Ceta constituye su límite meridional; por el N. la Europa y los montes Cambunos; sus costas están bañadas por el Mar Egeo al E. y el Mar Jónico al O.

No fué comprendida la Grecia septentrional en la Elade hasta Filipo de Macedonia. Difiere por muchos conceptos de las demás partes de la Grecia. Aunque estas comarcas no dejan de ser fértiles, tienen, sin embargo, un clima más frío y más rudo. Las tribus helénicas abandonaron este país septentrional para dirigirse hacia el S. Fueron reemplazadas en su mayor parte por poblaciones originarias de la Tracia y de la Iliria, á quienes los griegos designaban con el nombre de *bárbaros*. No obstante, el Epiro y la Tesalia habían sido los principales centros de la civilización pelásgica, la más antigua de la Grecia.

Rodeadas estas comarcas por N. y S. de grandes cordilleras de montañas, la del Pindo separa la Tesalia del Epiro. Vastas llanuras coronan las montañas, siendo la del Peneo una de las más fértiles de la Grecia. Numerosos ríos riegan sus campos, entre ellos el más notable el Peneo, que riega las más fértiles campiñas. Las cimas de sus montañas están cubiertas de bosques de encinas, mientras que las costas están plantadas de árboles frutales; sus campos producen trigo en abundancia. La población primitiva ó la pelásgica se esparció de aquí por toda la Grecia. Más tarde se vieron salir á las tribus guerreras de Helenos que sometieron los pelasgos á su autoridad.

La Grecia septentrional comprende dos países: la Tesalia y el Epiro. La Tesalia llevaba primitivamente el nombre de Hemonia; llamábase también Pelásgica y Elade, porque este país era considerado como la patria de los pelasgos y de los helenos; el nombre de Tesalia se deriva de los tesalios, que hicieron la con-